



En el «pub» puede jugarse a las flechas y escupir en el suelo, cosa prohibida en el «saloon» y la «lounge». Sobre y bajo estas líneas, el «White horse». Frente a ellas, en color, la entrada del «Sherlock Holmes», situado tras el célebre Scotland Yard.

Old jolly England



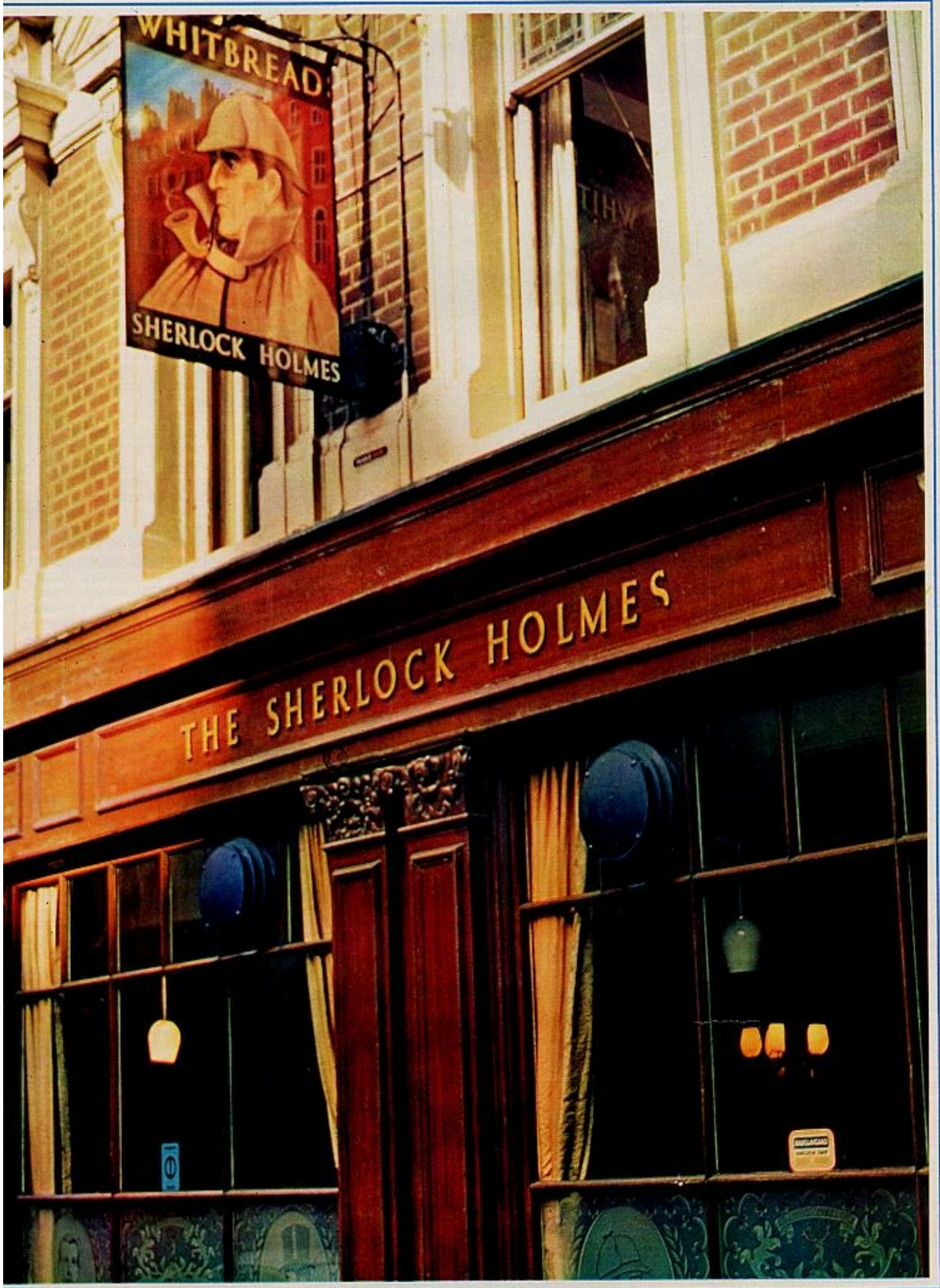
UNA  
INSTITUCION  
LLAMADA

**“PUB”**

No todo Londres es «swinging». Frente a la pequeña revolución de las costumbres acaecida en los últimos años, una serie de instituciones, también a la misma escala, permanecen. Entre ellas, y de modo determinante, los «pubs». Objeto de chirigota, elemento turístico, piedra de escándalo... El viajero que visita Londres hablará a su regreso, indefectiblemente, de los «pubs» y de los «clubs» como de algo pintoresco e inconcebible en otras latitudes. Y de hecho se trata de algo que no tiene demasiado sentido en sí mismo, y que, precisamente, se complementa entre sí en expresión extremadamente significativa de la contradicción que cada uno de ambos planteamientos —el del «club» y el del «pub»— ofrece. En Inglaterra, desde siempre, se ha bebido bastante. Se ha bebido de otro modo, con otro sentido que en el resto de los países. País colonialista por ex-

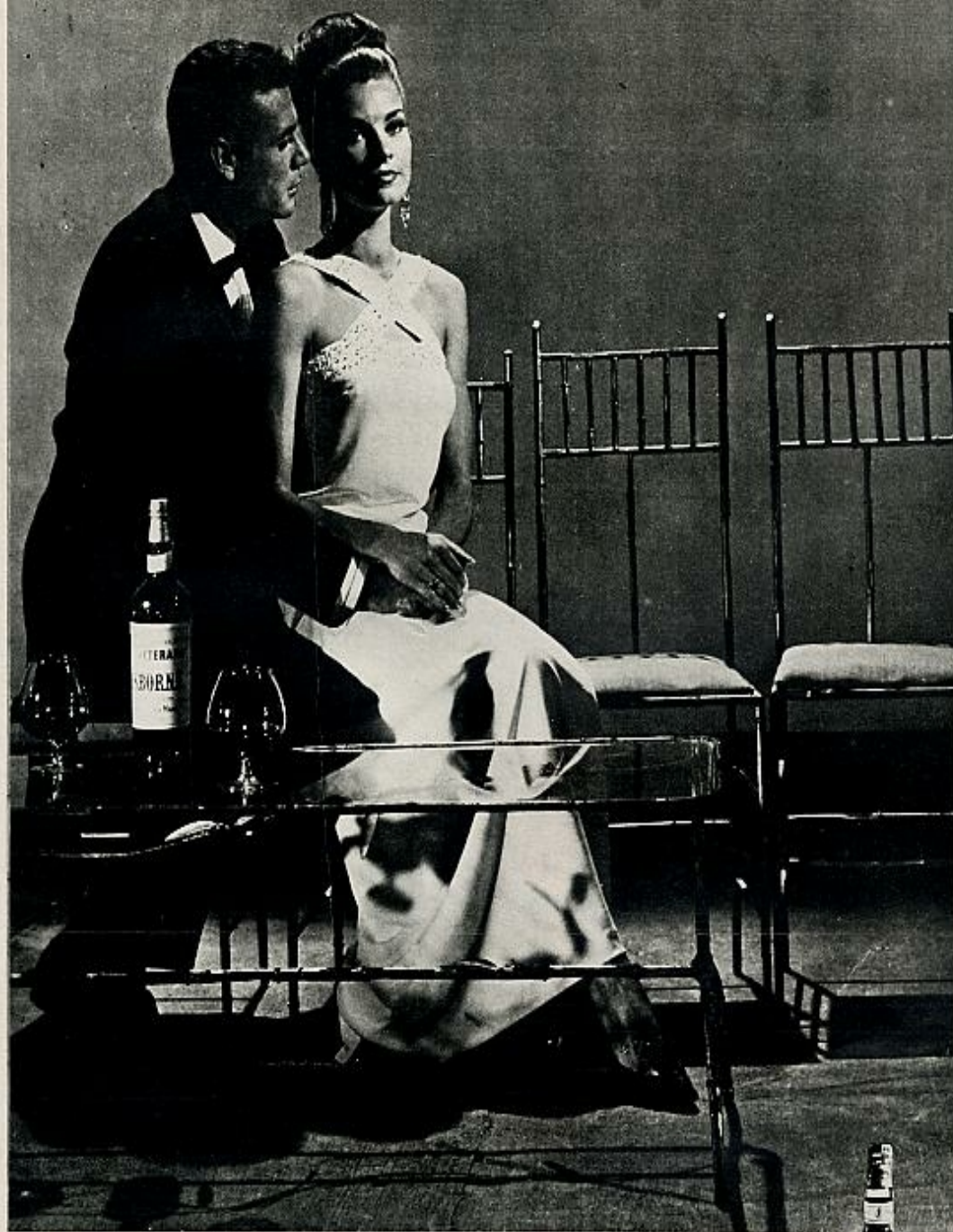
SIGUE





Dame  
VETERANO  
dame

Eso te  
voy a  
dar !



Por eso con **VETERANO** me quedo



celencia a lo largo de muchísimas décadas, Inglaterra ha vivido tradicionalmente en una especie de culto al hogar, al hogar que representaba lo contrario de los largos viajes, de las largas épocas de ausencia de la tierra natal. Cuando el coronel retirado regresaba de la India, o cuando los colonizadores de América del Norte volvían, sólo aspiraban a instalarse en un paisaje apacible, a cuidar sus rosas y a disfrutar de la suave campiña, a sentirse, por fin, "en casa", en definitiva. Como, por otra parte, estos "regresados" representaban el triunfo social, era lógico que los demás les imitaran en sus costumbres, en su modo de vida. De ahí esa uniformidad de la arquitectura británica, esa monotonía del "british way of life".

Ahora las cosas han cambiado, evidentemente. Pero no han cambiado las casas. Y si bien los ingleses han comenzado a "salir", los lugares a los que se va siguen siendo, en un elevado porcentaje, los mismos de antes. Prolongación de los hogares, en suma. Y prolongación, también, por inercia más que por otras cosas, de una concepción clasicista de la vida, de una separación rigurosa de los diferentes estamentos sociales. Hay cosas que "se hacen" y cosas "que no se hacen", lo mismo que hay cosas que son "shocking" y otras que no lo son. Naturalmente, esto no rige para todos; pero incluso quienes se han desvinculado por completo de las tradiciones seculares no han renunciado por completo a la del "pub".

El "pub" es el "public bar", que surge por oposición a los "clubs" privados, a los que sólo se tiene acceso mediante una inscripción y una aceptación por los socios que componen la junta directiva. Al "pub" tiene derecho a entrar todo el mundo. Es como una compensación para el pueblo, como una "democratización" muy sui generis de la bebida en público. A medida que la historia avanza, que los "pubs" empiezan a gozar de más prestigio y que el hecho de reunirse en ellos deja de considerarse poco menos que como algo vergonzante, se produce una nueva contradicción. Cada local tiene varias entradas, varios compartimentos. Junto al "pub" aparecen el "saloon" y la "lounge". El primero es proletario, el segundo se destina a las clases llamadas medias, el tercero a las adineradas. Las consumiciones experimentan oscilaciones en sus precios, según la parte del local en la que se sirvan. La calidad y el grosor de las alfombras varían, lo mismo que las tapicerías de los asientos o la superficie de las me-



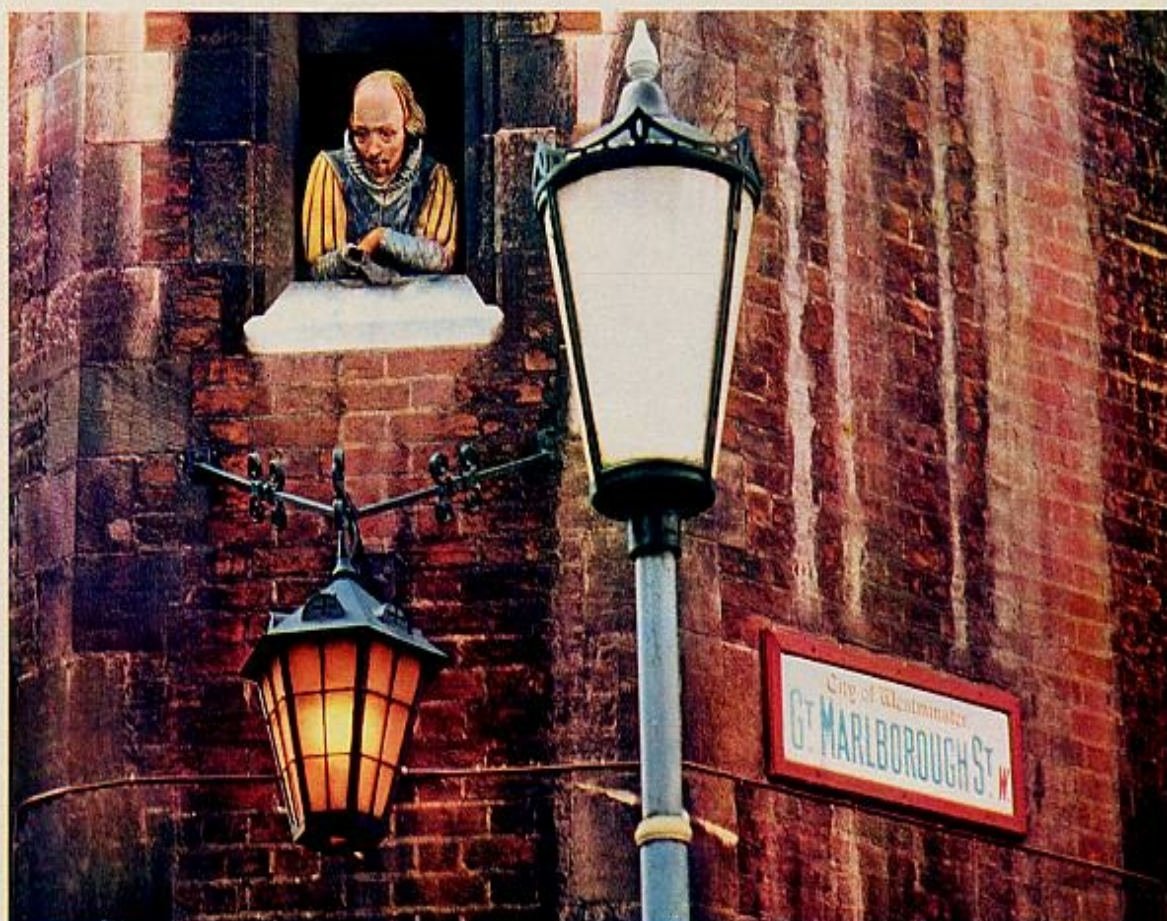
Los salones del «Sherlock Holmes» están decorados con fotografías referentes al célebre personaje de sir Arthur Conan Doyle. Arriba, los actores que han interpretado al detective en versiones cinematográficas de sus andanzas. Abajo, a la derecha, escenas pertenecientes a otros films inspirados en novelas del popularísimo autor británico, padre del género policíaco.



sas. Ahora bien, mientras un local puede carecer de "saloon" o de "lounge", la existencia del "pub" es obligatoria. Democracia dixit...

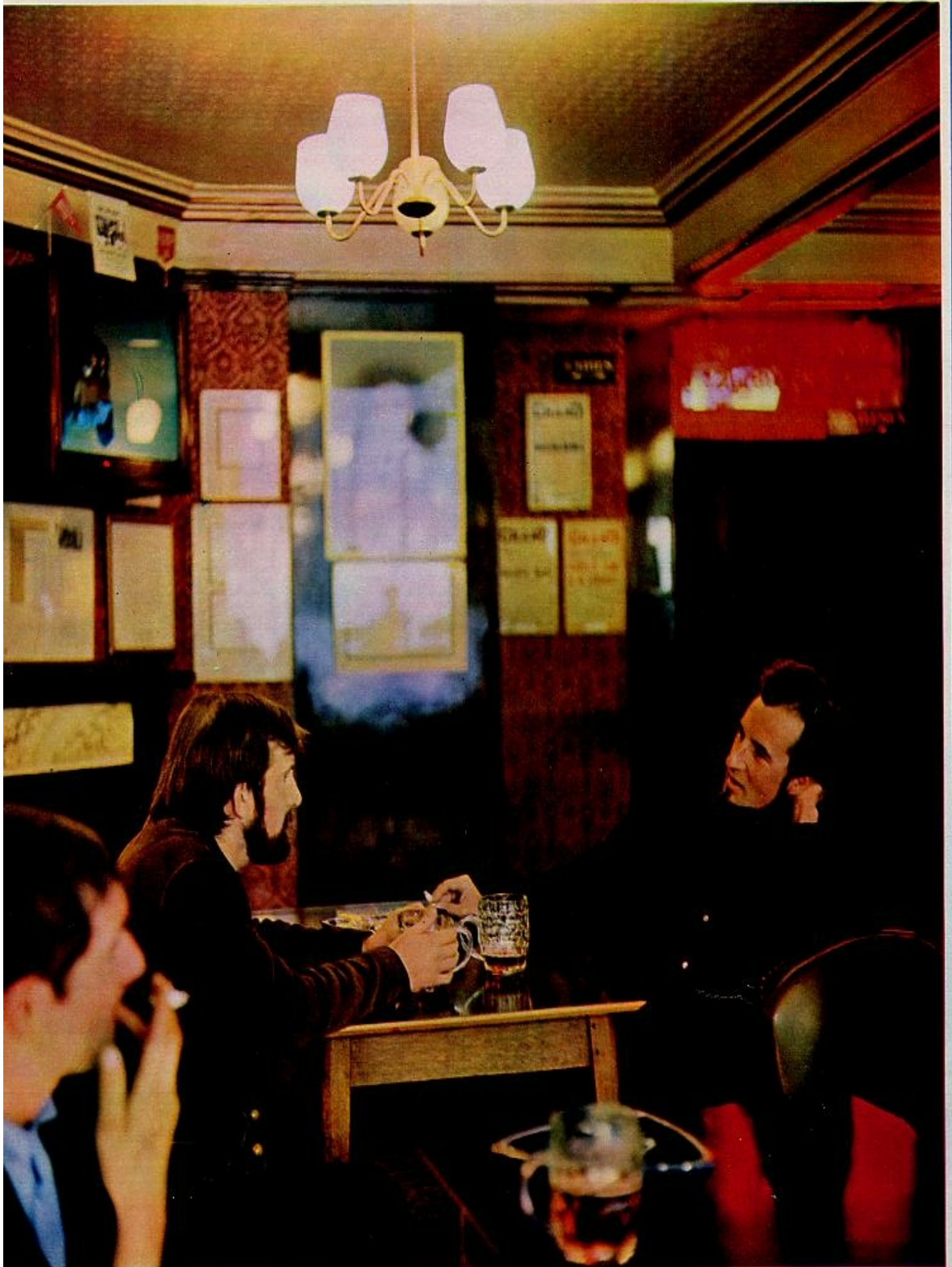
Junto a estas separaciones choca al extranjero, quizá en mayor grado, el curioso régimen horario por el que se rige este género de establecimientos. Unas horas por la mañana, hasta después de comer, y otras por la noche, hasta después de cenar, que varían según las distintas localidades e incluso según los diferentes distritos de Londres. Los viernes y sábados el cierre nocturno es más tardío, y los domingos el horario es especial. Todo está perfectamente regulado, desde las horas de apertura y cierre, hasta el momento en que se puede pedir la última copa y el tiempo que se puede emplear en liquidarla. Cualquier contravención a estas directrices se considera una ofensa, casi un delito. Se paga en el momento de pedir cada consumición, y cada cliente se lleva la suya a la mesa, sin que el servicio haga otra cosa que permanecer tras el mostrador. En el "public bar" está permitido escupir en el suelo y jugar a las flechas. En el "saloon" y la "lounge", no...

Con todos estos datos es fácil caer en la tentación de ridiculizar la institución, sin embargo muy agradable a pesar de todo. En primer lugar, la inmensa mayoría de los establecimientos es, en lo que se refiere a decoración y ambiente, extraordinariamente confortable; mucho más, desde luego, que los clásicos catés españoles hoy en vías de extinguirse y no digamos que los locales llenos exclusivamente de formica y metal. En segundo lugar, el problema del horario lo es menos si se tiene en cuenta la especial organización de la vida inglesa. En un país en el que el trabajo termina a las cinco de la tarde, sin más que una hora para comer, y en el que los espectáculos terminan a horas razonables, las de apertura de los locales coinciden con aquellas en que, realmente, puede sentirse la necesidad de ir a ellos. Hay que tener en cuenta que en los "pubs" no se come ni se sirve otra cosa que cerveza en grandes pintas y alcohol. Los refrescos, el café, el té, se toman en otra clase de establecimientos. Queda el problema de las altas horas de la noche. Pero esto lo resuelven los "clubs", que ya no son en su totalidad aquellos lugares cerradísimos, sino que proliferan por doquier y en los que basta con pagar una cotización anual para poder tener cualquier clase de bebida a cualquier hora. Lo que para el **SIGUE**



Cuando en «The Shakespeare's Head» se colocó una farola moderna junto a la existente bajo el busto del autor, Londres vivió una época de intensa polémica. La sombra de la Reina Victoria... En su interior, como en el de los demás «pubs», la atmósfera es acogedora y confortable.







## Se conocen por La Marca que fuman

En el ambiente elegante de los grandes hipódromos internacionales, donde concurre la pura sangre de los mejores caballos de raza, encontrará personas disfrutando del sabor de L&M. Cuando vea el inconfundible paquete rojo y blanco de L&M, pregúntese por qué los que saben fuman este cigarrillo. Seguramente porque es el cigarrillo con filtro que sabe mejor. Haga como ellos, pida L&M y le conocerán por la marca que fuma.

UN PRODUCTO DE LIGGETT & MYERS IMPORTADO DIRECTAMENTE DE U. S. A.



visitante ocasional se traduce en un aumento en el precio realmente considerable, para el habitante de la ciudad, que se limita a cotizar una vez al año, se hace inapreciable. La cuestión no se plantea, entonces, en términos cotidianos, sino históricos. Lo que hace antipático el régimen de aperturas y cierres no es ya el régimen en sí, sino su origen, basado en el prurito de que, puesto que se trataba de establecimientos para el pueblo, y el pueblo debe estar en forma para trabajar al día siguiente, no debe dársele la posibilidad de trasnochar demasiado, no sea que el rendimiento disminuya, mientras la clase ociosa sí puede permitirse el beber hasta la hora que le venga en gana.

Hechas estas salvedades, hay que decir que, con todos sus inconvenientes, el "pub" es una institución en muchos aspectos admirable. Su carácter de prolongación del hogar es algo más que una pretensión. Es un lugar para estar, para charlar, para leer; sin ruidos molestos, sin precipitaciones, sin barullo. No es raro ver llegar a grupos que permanecen horas bebiendo ronda tras ronda sin que en ningún momento suene una voz más alta que otra, o a personas solas con un libro o un periódico que devorarán hasta el final. Los viernes y los sábados por la noche el aspecto de los locales cambia. Se producen las aglomeraciones, aglomeraciones que es raro, por no decir imposible, que se traduzcan en tumultos. Si surgen las canciones —siempre el tradicional "It's a long way to Tipperary"—, todo el mundo las corea. La cerveza corre a litros, y a medida que las horas van pasando, el ambiente se va caldeando, los clientes empiezan a charlar unos con otros, para terminar muchas veces la noche en una reunión en casa, o en un "club" de los que se mantienen abiertos prácticamente toda la noche.

La madera es el elemento decorativo fundamental. Cómodos sillones, fuego permanente en el invierno, trátase de viejas y panzudas estufas o de chimeneas. Mujeres, por lo general, tras de la barra. La mayoría de los establecimientos forman parte de cadenas, generalmente dependientes de un modo más o menos directo de las marcas de cerveza. De una cerveza que nunca se toma fría, y mucho menos helada, sino a la temperatura ambiente, "chambrée". El público suele ser indiferenciado, aunque, eso sí, no demasiado joven. Más que porque la juventud haya desertado de los "pubs", porque bebe otras cosas. O bien alcohol en reuniones amistosas en

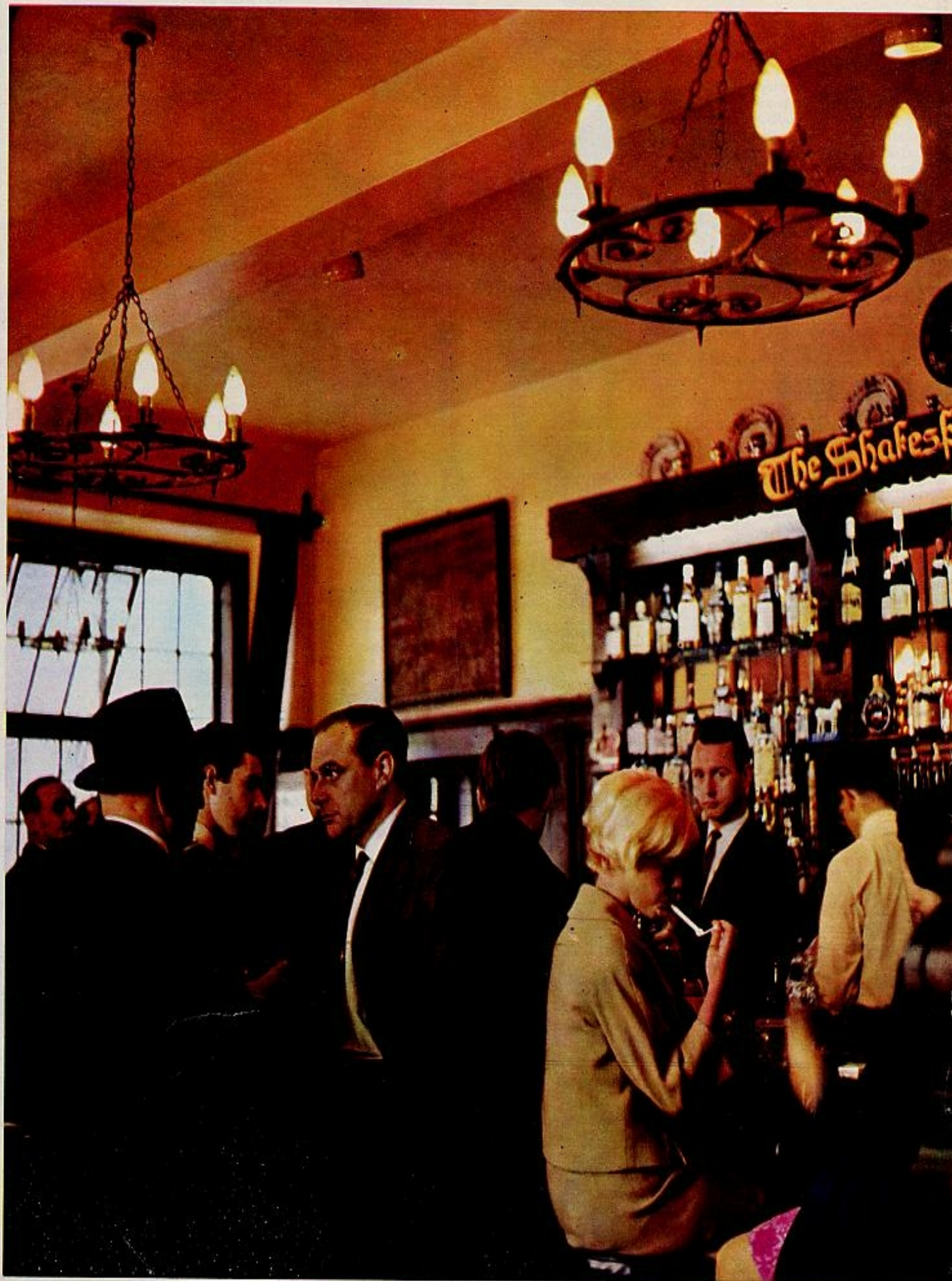
SIGUE



Aunque los jóvenes tengan, en la actualidad, sus propios lugares de reunión, ello no quiere decir que hayan desertado en absoluto de los «pubs». Para cierto tipo de reuniones, para determinadas citas, la «institución» sigue vigente todavía.





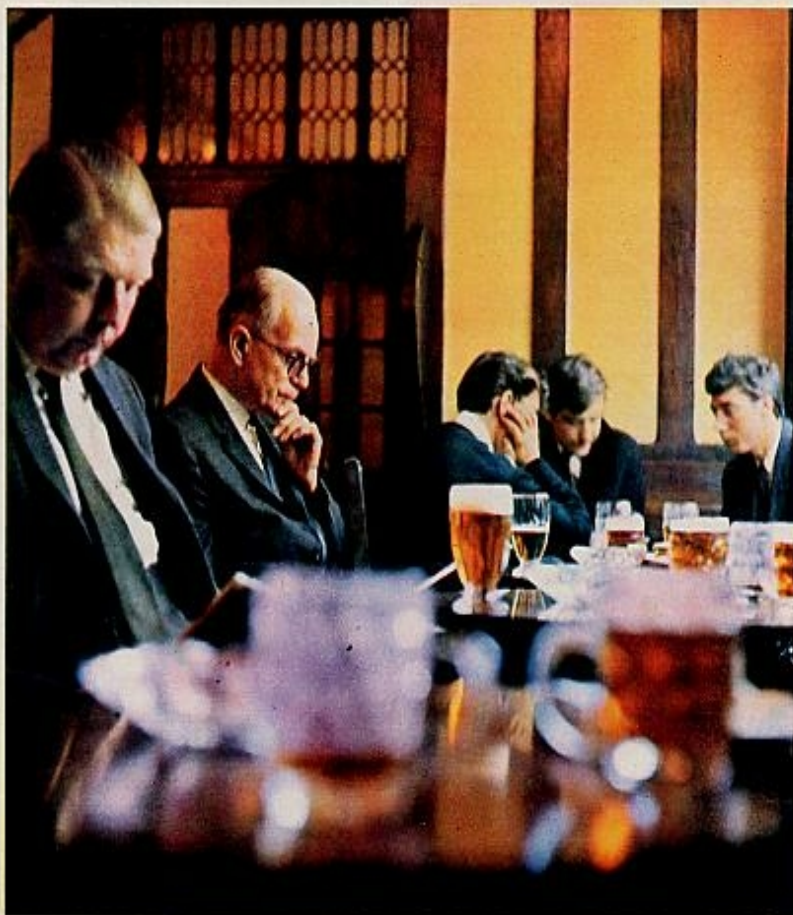


las casas, o bien bebidas gaseosas en los clubs juveniles y en los "snacks". Queda, pues, todo el sector que va desde la primera juventud, desde la juventud "swinging", a la madurez ya avanzada. Gente que sale del trabajo, grupos de amigos, matrimonios que salen a tomar una copa después de la cena...

Institución tradicional, la tradición se ha convertido en un arma de lucha publicitaria para los "pubs". Es raro el propietario que no presume de que un ilustre personaje histórico era cliente asiduo hace varias generaciones. La antigüedad depende de los casos, y va desde el "Jack Straw's Castle", situado en Hampstead Heath, que tiene a gala el datar de la época de la Revolución Campesina de 1381, al "Sherlock Holmes", emplazado en las cercanías de Scotland Yard, y donde se dice que el personaje imaginario de sir Arthur Conan Doyle y su fiel compañero, el doctor Watson, venían a tomarse una copa antes de enfrentarse con los casos difíciles. Todo incita al lópico, desde las vidrieras imitadas del gótico inglés a la sombra de la Reina Victoria planeando por los lugares, sin olvidar, naturalmente, a Dickens, con cualquiera de sus personajes parándose en cualquier cruce de carreteras para tomar una pinta de "bitter". Las colas antes de la hora de apertura, que siguen existiendo, las carreras para llegar antes del cierre, la codicia con la que, cuando ya se están bajando las rejas que protegen el mostrador, se pide la última consumición, alargando media corona para evitar que se pueda poner como pretexto para no servir la carencia de cambio... Todo es como un poco irreal y al propio tiempo muy cotidiano, muy inmerso en las costumbres, en unas costumbres que se dan, evidentemente, de bruces con las que ahora se están imponiendo en el país y extendiéndose al resto del mundo. Pero al mismo tiempo todo resulta muy entrañable, desde los propios locales hasta la actitud de quienes los frecuentan hacia quien los visita por primera vez, desde el cúmulo de anécdotas que surgen en cuanto se habla de las características de cada establecimiento hasta la cordialidad a flor de piel que se manifiesta a raíz de la segunda visita. El pintoresquismo cede paso rápidamente al hábito, los horarios se inscriben a los pocos días de estancia en el país en las costumbres del visitante, la visita cotidiana al "pub" llega casi a convertirse en una necesidad.

C. S. F.

(Fotos GIGI-CORBETTA).



Los viernes y sábados por la noche el ambiente varía, se hace más cargado, más multitudinario. En semana reina la calma, los clientes acuden a charlar, a leer un periódico...

